

UN

SUEÑO

OLVIDADO

UN SUEÑO OLVIDADO

A Luisa le pareció extraña la llamada telefónica de su madre.

Le preguntaba ¿Cómo se hacían los macarrones. ¿Pero que pregunta era esa?

Elvira había sido durante muchos años, cocinera en un gran hotel y ahora... preguntaba como tenía que hacer unos simples macarrones. Esto le extrañó mucho a Luisa, pero no le dio mucha importancia.

Dos días más tarde, sucedió algo ~~insólito~~, Germán el marido, llamó a Luisa diciendole que su madre, había pasado la carretera con el semáforo en rojo y con aire de sonámbula, sin darle después una explicación sobre lo que había hecho.

Ahi, surgió la primera alarma.



no recuerdo como se hacen los macarrones.



No importa que esté rojo

A Luisa esto no le gustó nada.

El drama estaba empezando. Una mañana temprano, sonó el teléfono: era Germán. El hombre estaba muy nervioso, no acertaba a hablar. Luisa le dijo Papá calmate, si ~~no~~ lo haces, no podre entender que pasa. El padre le dijo que fuera a su casa lo antes posible, Eloísa estaba enloquecida intentando tirarse por el balcón.

Luisa cogió un taxi y en cinco minutos estaba en casa de sus padres. La madre había perdido el juicio. Inmediatamente, fueron al médico que diagnosticó, la temida enfermedad: Alzheimer.

El cielo les cayó encima. ¿Que harían ahora con su madre?

Los comienzos de su enfermedad, se caracterizaban por la agresividad, pero poco a poco, Eloísa iba



Estaba en su Terraza

perdiendo carácter y fuerza.

Lo más penoso fue que Eloisa no reconocía a su marido Germán, le confundía con un agresor y no dejaba que se acercara a ella.

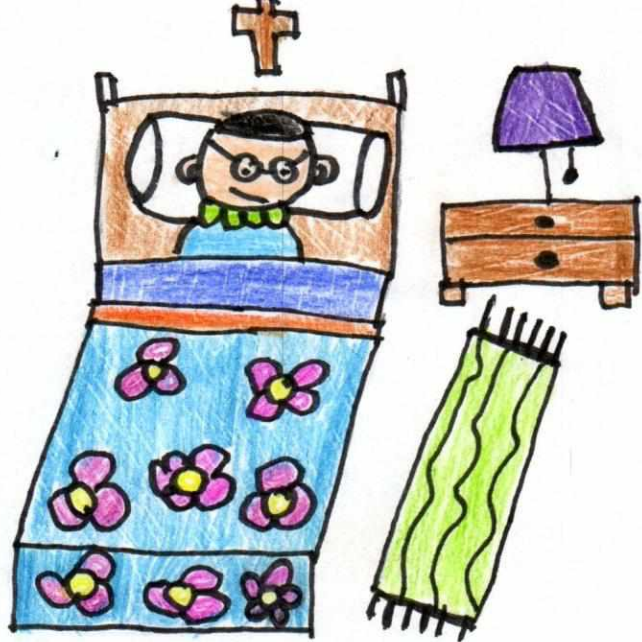
Había veces que parecía estar bien pero de repente cambiaba.

Luisa decidió pasar todas las tardes con ella, haciendo un gran sacrificio, pues ella debía atender a su marido e hijos, aún así se volcó con su madre.

Empezó a comer mal, por tanto muy pacientemente Luisa, le daba la merienda como si de una niña se tratara.

Después de la merienda, le leía un libro, empezó por "Cumbres borrascosas" ya su madre siempre le gustaron las hermanas Bronte.

Eloisa escuchaba con atención, pero daba la impresión que de que



Recta final

no comprendía el significado de las palabras. Poco a poco, la enfermedad fue mirando la mente y el cuerpo de Eloisa, perdió mucho peso, las arrugas se marcaban cada vez más, el cuerpo se encorbió y apenas podía caminar. Sentada en su terraza, miraba a la calle, miraba sin saber qué, sus ojos no tenían ninguna expresión, estaban ausentes... El Alzheimer la había despojado de todos sus recuerdos, de todas sus vivencias. Así pasó dos largos años, aletargada, apagándose día a día, hasta que una madrugada de otoño viajó al lugar del silencio. Quizás desde allí, ahora recuerde que había perdido la memoria y no pudo despedirse de Luisa y de Germán que tanto la habían querido.



